



LIBROS

Ing. Juan Pablo Duque: *El Cultivo del Café en El Salvador*.—Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería. San Salvador, 1949.

El Ing. Juan Pablo Duque es un agrónomo práctico dotado de sólida base científica.

El hecho de que desde hace muchos años esté dedicado exclusivamente al café y el haber trabajado en diversas naciones: Colombia, El Salvador, Guatemala y México, desarrollando en todas ellas una intensa y provechosa labor en beneficio de este cultivo, dan autoridad a sus enseñanzas, que son escuchadas y leídas con verdadero interés por el gran sector de agricultores que en nuestro hemisferio vive de este cultivo. En el presente folleto, de 126 páginas, el autor recorre los temas que más interés pueden despertar en los caficultores: suelo, clima, siembra, poda... exponiendo sus experiencias, recomendando los métodos que él estima más convenientes, sin querer hacer prevalecer su parecer.

Los que compartimos con el autor las jornadas del Congreso Cafetalero de Nicaragua, podemos recordar fácilmente la avidez con que los caficultores escuchaban sus lecciones prácticas, que él las prolongaba durante horas enteras, sin fatigarse y sin fatigar, comunicando sus conocimientos con el entusiasmo y celo de un apóstol.

Allí se extendía largamente, como aquí en el libro, en la importante operación de la poda, de la que tantas consecuencias se derivan para el árbol y para el fruto.

El libro está escrito por un verdadero experto en la materia, que conoce las deficiencias técnicas del pueblo —y este vocablo tiene una extensión mayor de lo que parece,— razón por la que creemos está llamado a producir un gran servicio en favor del principal patrimonio de nuestra nación, el café.

Por esto, después de felicitar a su autor, nuestro buen amigo, el Ing. Duque, hacemos extensiva nuestra congratulación al Ministerio de Agricultura y Ga-

nadería por la buena idea que ha tenido de repartir entre los agricultores este magnífico Manual.—D. B.

José Mata Gavidia: *"Introducción a la Rusticatio Mexicana"*.—20,5 x 13 cms. Pág. 112. Guatemala, febrero de 1950 (1)

He aquí un libro, fruto de un trabajo serio y prolongado, esperado casi con impaciencia en este año landivariano.

Esperábamos un trabajo que recogiera con amplitud y profundidad los mil temas que danzan alrededor de la *"Rusticatio Mexicana"* de Rafael Landívar. Hoy —a pesar de la fecha de publicación, hasta este mes de agosto no lo hemos visto en circulación— lo tenemos por fin entre nuestras manos. Se lo debemos a la generosidad de una juventud ardiente y estudiosa (José Mata Gavidia nos ha acostumbrado ya a su nombre), y a la Universidad de San Carlos que patrocina la esmerada edición.

El libro de José Mata se nos presenta como una rosa de los vientos para los estudios landivarianos. Su eje de horizontal amplitud, abarca desde la ceñida biografía del poeta latino a su resonancia bibliográfica; el vertical pretende penetrar en la génesis psicológica y literaria del poema, para escalar después sus más delicadas excelencias artísticas y humanas.

Tal empeño exigía un trabajo ingente de archivo y de meditación literaria sobre los hexámetros latinos.

Basado, sobre todo, en esas fuentes directas, el autor ha pretendido dar a su obra un brillo de novedad y personalismo.

La novedad histórica la logra en el Epítome Biográfico, al consignar por primera vez las matrículas de Landívar como alumno de la Universidad de San Carlos, conservadas en el Archivo General del Gobierno; matrículas que, según afirma, hacen referencia a cursos hechos en la

(1)—La presente obra aparece incorporada, como introducción, a la edición facsimilar, copia de la de Bolonia, 1782: Rafael Landívar: *"Rusticatio Mexicana"*, Editorial Universitaria, Guatemala 1950.

Universidad. No cabe duda que con esto, Landívar es una gloria más legítima de la Universidad, repatriadora de los gloriosos restos del poeta.

Sin embargo, a pesar de la urgencia del libro, bajo este aspecto biográfico, le hubiéramos deseado unos meses de espera, pues por salir demasiado pronto, nació viejo. Cuando ya la impresión debía de andar muy avanzada y tal vez concluida, publicó el P. Manuel I. Pérez A. (ECA, n. 40, pp. 24 y ss) un documento interesantísimo, tal vez el más interesante y autorizado, en conjunto, sobre Landívar: la biografía escrita por uno de sus compañeros de destierro, el P. Félix de Sebastián. Particularmente interesantes resultan estas páginas, por la abundancia de detalles psicológicos, tan escasos en el trabajo de José Mata. Hacemos esta observación, para que en futuras ediciones resplandezca la simpática figura de Landívar con todo el brillo de sus cualidades humanas y religiosas.

También juzgamos oportuna otra sugestión. De gran interés es la aportación del Sr. Mata al Landívar "universitario", pero creemos que el Landívar "poeta" debe mucho más a la formación humanística, como alumno interno del Colegio de S. Borja (aun durante los años que acudió a la Universidad) o como estudiante y profesor jesuita, ya en Nueva España, ya en su misma Guatemala. Pero en este aspecto, tal vez por tratarse de un resumen o por suponerlo demasiado conocido, insiste poco el Sr. Mata. Aún así y todo, desearíamos alguna mayor amplitud para este tema, al menos en el capítulo siguiente:

Tras el epígrafe: *II. Génesis de la Rusticatio*, surge la fortuna de la novedad. El camino fácil de tantos críticos que viven a costa de Menéndez y Pelayo —aun desfigurándole— revela justamente a la juventud, amiga por naturaleza de sendas y horizontes nuevos. La primera parte del capítulo es una vindicación novedosa del helenismo de la poesía landivariana contra el mito virgiliano. Hay en la contienda —no ciertamente de gran importancia, si no sirviera para volcar más claridad sobre el arte de Landívar— derroche de ingenio y apreciaciones certeras. Afirmar la filiación virgiliana de la *Rusticatio*, sobre todo con verdadera herencia del alma poética del mantuano, es conclusión exagerada y superficial, basada en ciertas apariencias, transcripciones casi íntegras de versos e ideas de las *Bucólicas*, *Geórgicas* y *Eneida* en las páginas de la *Rusticatio*. Pero también nos

parece exagerado sobrestimar, fundado en la simple posibilidad de posteriores lecturas de escritores de tercero y cuarto orden, de los que ninguna o casi ninguna huella concreta revela el Sr. Mata y a los que sin duda debe una visión insegura y mezquina del helenismo, aticismo y sofrosine, la formación poética de la época italiana —en la que sabemos dedicó muy poco tiempo a la poesía— a la netamente humanística (siempre en el decadente siglo XVIII) de su vida en América. Según la presente obra, de aquellos primeros años, siempre los más decisivos, no quedaría a Landívar más que el lenguaje; las cualidades psicológicas, adivinadas antes y ciertas hoy, no tienen ninguna importancia en la diferenciación de la poesía de Landívar, ni tampoco los cánones artísticos de una época decadente.

Todo ¿para qué? Para reforzar la tesis de la gestación casi total del poema en Italia. La materialidad de la escritura, supuesta una fecundación artística americana, es de importancia secundaria. Una frase del P. Sebastián, al menos su apariencia, puede favorecer esta opinión. De peso son también las razones sorprendidas por el Sr. Mata en el texto de la *Rusticatio*. Pero muchos de esos versos sueltos, alusiones y citas esporádicas, no repugnarían tampoco con posteriores revisiones de la obra por su mismo autor en una segunda época. Las citas en la *Rusticatio* de libros que no aparecen hoy en el inventario de la Biblioteca de S. Borja, no supone gran cosa; aunque precisamente nos extraña esa referencia a propósito del "Journal de Trévoux o Memoires pour servir a l'histoire des Sciences et des Beaux Arts", pues, como sabe el Sr. Mata, era una publicación jesuitica, ampliamente divulgada por las casas de la Orden desde 1701 a 1767.

De todas maneras, y sin particular interés por patrocinar la natalidad material de la obra, al menos parcialmente, en tierras americanas, hasta poseer más sólidas razones, observamos que el trabajo del Sr. Mata deia sin rellenar esos desniveles tan profundos y bruscos, entre los cantos, y aun dentro de un mismo canto, de la *Rusticatio*. Pero juzgamos una lástima que, tal vez el afán de novedad e individualismo del autor, desenraice más del suelo guatemalteco el poema landivariano, sin compensar la savia perdida, con hacerle tocar un poco los ladrillos de la Universidad de San Carlos.

Naturalmente, de rechazo, también la Compañía de Jesús, que esperaba todo

del talento de Landívar y que tanto relieve tiene en la biografía del P. Sebastián, queda muy entre penumbras. Penumbras de orden que, además de envolver al Landívar americano, le persiguen aun en Italia. Las frases de dolor de la Rusticatio las refiere únicamente el autor a la lejanía de su patria; sin embargo el P. Pérez Alonso hablará de victorias rotundas sobre tenaces tentaciones de regreso, con tal de que abandonara la Compañía. Y, lo que es más extraño, en penumbras quedan aquellos horizontes literarios abiertos en la Comunicación del P. Batllori, citada dos veces en la obra; horizontes literarios de una Italia más próxima al poeta que aquella otra del siglo III y IV p. C., de sentimientos más vivos por ser el escenario de aquella legión de jesuitas desterrados. El autor se muestra demasiado avaro al tratar estos puntos.

Adentrándose más en el poema, estudia José Mata la selección y motivación del argumento. Landívar quiere descubrir América a los europeos, la América que él conoció, sin separación aún de fronteras, maravillosa región cuyas bellezas naturales, riqueza agrícola, industrial y minera tenían que subyugar más todavía, cubiertas de aquel ropaje artístico. La razón de ciertas omisiones en la Rusticatio (quetzal, cacao y tejidos, etc.), que por primera vez vemos consignada en la presente obra, estudios especiales sobre el "agua", sentido juvenil de la poesía landivariana, todo eso fecunda la mente del lector antes de entrar en el templo de la naturaleza erigido por Landívar.

Ligada naturalmente la motivación del poema con el problema de su nacimiento, nos parece que la conclusión del Sr. Mata, admitida sin ninguna limitación sobrepasa la realidad de las pruebas. Nos parece muy cierto que Landívar, en el momento de publicar su Rusticatio, soñaba en enaltecer las excelencias de su patria frente a Europa. ¿Podemos con esta clave responder a la causa de todas las partes del poema? Creemos que no. Las mismas razones que el autor descubre para explicar la omisión del frijol, cacao, bálsamo y, sobre todo, los tejidos, en las páginas de la Rusticatio, se pueden esgrimir contra la carrera de caballos, pelea de gallos, corrida de toros, de origen europeo; por la misma razón tendrían que volar de las ramas de la Rusticatio por ser conocidas en Europa, casi un 50% de las aves: perdices, codornices, tordos, palomas torcaces, faisanes, calandrias, cana-

rios, águilas, etc. Ni creemos que el poeta pretenda establecer una competencia de fiera entre osos, lobos, jabalíes, etc., americanos y europeos. Más bien estos casos podían servir de argumento para defender una larga génesis del poema, tomado a veces por puro recreo o ejercicio literario.

Sobre el sentido humano de la Rusticatio, que ocupa el capítulo IV, el análisis se desliza minucioso, exhausto, acertado en sus detalles, tal vez olvidando un poco la visión de conjunto; recorre con originalidad el humanismo escondido en el libro de los castores "utopía humana", para acabar ciñéndose a lo guatemalteco y mexicano. En otra ocasión hemos tratado este punto (ECA, n. 42, pp. 7 y 8), sólo queremos hacer notar que si es cierto que el vocablo latino "hispani" aparece sin calificativo favorable o adverso, omisión que da que sospechar al autor, también el vocablo "Indus" aparece con alguna frecuencia a secas o con epítetos no recargados de cariño (ECA, n. 42, p. 8, nota 37). Y si los españoles no simpatizaban al poeta, habla al menos de la "generosa Hispania" y "florida Hispania" (Canto XIII). Pero son detalles que no justifican la excesiva longitud de esta recensión, por carecer de importancia.

Para el capítulo V: "Notanda" reserva el autor algunas cuestiones, como el nombre de "Rusticatio Mexicana", el jaleado problema del latín y lo que es más interesante, por lo menos para los que por carecer del apoyo oficial hemos tenido que renunciar a los ejemplares de la edición de Módena y Bolonia que guarda la Biblioteca Nacional de Guatemala, una jugosa, aunque incompleta, reseña comparativa de las dos ediciones, y abundante material bibliográfico.

Este es el libro que generosamente nos brinda el espíritu investigador y esteta de José Mata Gavidia, como magnífico pórtico de la Rusticatio Mexicana. Libro de gran mérito por la amplitud de sus horizontes, fortuna en sus descubrimientos valentía en suscitarse cuestiones y tantos aciertos en sus soluciones. Tal vez nos hemos detenido más de la cuenta en los puntos discutibles. Lo hemos hecho con objeto, no de restar mérito a la obra, sino de señalar posibles aspectos que, a nuestro juicio, resaltados y, tal vez, aclarados arrojen más luz sobre la inmortal "Rusticatio Mexicana" de Rafael Landívar.—
J. R. S., S. J.